



EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 4

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1956

NUM. 24



"La humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. Es la cadena de oro que ata nuestras almas a Cristo, y por intermedio de Cristo a Dios."—*The Youth's Instructor*, del 13 de octubre de 1898.



Inventarios

AL PREPARAR el material para el presente número de EL MINISTERIO, pensé en la época del año en que aparecería la revista. Este número corresponde a los meses de noviembre y diciembre, o sea, fin de año. Una época tal tiene para la humanidad un significado especial.

Los comerciantes suelen hacer un balance. Las compañías distribuyen sus dividendos. El agricultor determina sus ganancias o pérdidas. Se hace un inventario de las mercaderías que quedaron de las ventas del año.

Es muy interesante pensar en los diferentes ramos del comercio y sus inventarios. Algunos colocan un letrero en la puerta que dice: "Cerrado por Balance." Por supuesto, el inventario de un ganadero será diferente al de un almacenero. Un negociante en aceites, gasolina u otro líquido, no hará su inventario en la misma forma que un negociante en maderas. A su vez un joyero tendrá que encarar este asunto desde un ángulo distinto que los demás comerciantes. Sin embargo, hay algo que les es común a todos ellos: el hacer un inventario a fin de año. Necesitan hacerlo para enterarse de la verdadera situación del negocio.

Para el obrero cristiano es imprescindible también el inventario de fin de año. Claro está que el obrero cristiano no tiene que medir maderas, ni pesar mercaderías, pero en cambio debiera considerar el trabajo que realizó durante el año, para lograr establecer el verdadero valor de sus esfuerzos. Debiera sentir gozo por el trabajo hecho y al mismo tiempo comprender que la única manera de poder apreciar lo realizado es haciendo un inventario.

Esta es la época de echar una mirada retrospectiva que abarque desde enero hasta diciembre y que nos ayude a descubrir las faltas que hayamos cometido. También debiéramos procurar ver en qué hemos tenido éxito. Hay que saber hacer inventario de nuestras actividades personales. Debiéramos saber pesar también el resultado de nuestra influencia. Si hemos ofendido a alguien, debiéramos ir con la mayor premura posible a pedirle perdón. Si nos

ha ofendido alguien y no arregló el asunto con nosotros, debiéramos hacerlo nosotros.

¿Qué influencia ha ejercido nuestra actuación sobre los demás? ¿Ha tenido algún efecto sobre el mundo frío el santo calor de nuestra actuación? ¿Hemos podido sobrellevar las críticas hechas a nuestro trabajo? ¿Hemos realizado algo aceptable que pueda resistir el embate de los años, como ser, edificar una iglesia, instruir almas en la verdad o dar consejo a quienes lo necesitaban? ¿Hemos tratado con cariño y consideración a los miembros de nuestra familia? ¿Hemos vivido una vida equilibrada en lo que se refiere a las actividades mentales, físicas y espirituales? Si no lo hicimos, algún día se echará de ver claramente.

Al hacer nuestro inventario personal debiéramos medir los resultados de la influencia que hemos ejercido en este mundo. Las personas que aprecian nuestro trabajo son inspiradas generalmente por dos factores: lo que hacemos y la manera como lo hacemos. Muchas veces nuestra influencia sobrepasa el valor de nuestra obra. Apeles fué un famoso pintor griego que vivió en el siglo IV a. de J. C. La gente de su tiempo lo vio retocar vez tras vez sus pinturas. Le preguntaron por qué lo hacía y él contestó diciendo: "Yo pinto para la eternidad." Aunque su obra se haya perdido casi totalmente, la actitud de este pintor sigue inspirándonos aún. Los entendidos en la materia afirman que actualmente no queda casi nada de las obras de Apeles, sin embargo la fama de su manera de trabajar lo sobrevivió y nos sirve de inspiración. Tomemos tiempo para hacer un inventario de nuestra vida, a fin de que el año que está por comenzar pueda estar lleno de hermosas realizaciones.—W. E. M.

Unidad

UNO de los factores que más contribuyen al éxito del esfuerzo cristiano es la unidad de los obreros. Una docena de hombres que trabajan estrechamente unidos en propósito y acción, conseguirán mejores resultados que el mismo número de obreros que trabajan en forma independiente, sin comunidad de acción y propósito.

Los que construyen puentes colgantes saben que los cables de acero son los que resisten pesos más grandes. Un cable no es más que un conjunto de alambres retorcidos que forman una unidad. Me atrevo a decir que los alambres estrechamente retorcidos y unidos en un solo cable, pueden soportar mayores pesos que el mismo número de alambres separados.

Jesús oró por la unidad de sus seguidores diciendo: "Que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa." (Juan 17:22.) La



Organo publicado por la
 Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martin
 4555, Florida, F.C.N.G.B.M., Buenos Aires,
 República Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores:

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Redactor Ayudante:

SERGIO COLLINS

Secretaria:

MARGARITA DEAK



NUM. 24

AÑO 4

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

<i>Inventarios</i>	2
<i>Unidad</i>	2

ARTICULOS GENERALES

<i>El Ultimo Tramo</i>	4
<i>Demos Amor Maternal a las Multi- tudes—II</i>	6

OBRA PASTORAL

<i>Deontología Ministerial</i>	9
--------------------------------------	---

EVANGELISMO

<i>¿Somos Hombres de Visión?</i>	11
<i>Evangelismo Relámpago</i>	13

EL EVANGELISMO DE LA SALUD

<i>El Fumar es Positivamente Perjudicial!</i> ..	14
--	----

CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA

<i>La Naturaleza de Cristo Durante la Encar- nación—I</i>	16
<i>El Lugar de Cristo en la Deidad</i>	20

ILUSTRACIONES	23
----------------------------	----

NOTAS Y NOTICIAS	24
-------------------------------	----



unión de los hombres del movimiento adventista en las campañas, en la obra evangélica, en los departamentos y otros esfuerzos, constituye uno de los factores más importantes del éxito. Un hombre puede atraer a otro. Un obrero que tiene ciertos talentos que el otro no tiene, puede ejercer una enorme influencia sobre él. Uno que tiene más ánimo que el otro, lo puede entusiasmar y alentar.

Los planes y las campañas de la iglesia son preparados por los dirigentes, sobre los cuales descansa la responsabilidad de presentar al pueblo de Dios proyectos y planes que hagan progresar la obra. Nuestro sistema tiene la ventaja de que todos los planes deben ser primero aprobados por las juntas responsables, en las cuales están representados los diferentes departamentos de la obra. En estas juntas hay administradores, evangelistas, maestros, médicos y miembros laicos, y todos ellos unen sus esfuerzos para bosquejar planes y campañas que hagan prosperar la obra. Cuando leamos algo sobre alguna campaña o proyecto, tengamos presente que han sido estudiados con oración dentro y fuera de las juntas, a fin de que puedan merecer la aprobación de Dios.

A continuación citaremos algunas palabras de la Hna. White: "Trabajad unidos. Avanzad juntos. Que cada uno permanezca en su puesto. Insto a los que pretenden creer en la verdad que marchen unidos con sus hermanos."

A veces hay obreros, felizmente muy pocos, que no se unen con gozo a sus hermanos en las campañas especiales. Por cierto, estas personas se olvidan de una serie de ventajas que provienen de la cooperación espontánea y alegre. La cadena no es más fuerte que su eslabón más débil. Algunas personas pueden casi hacer fracasar una buena campaña. Las campañas y los planes del movimiento adventista siempre tienen un margen de adaptación a la personalidad del obrero, pero en sus principios básicos debieran ser llevados a cabo de acuerdo con las sugerencias recibidas. De otra manera el programa de la iglesia no iría adelante.

Descamos sugerir a esos pocos obreros que estudien de nuevo las bendiciones que se reciben como consecuencia de trabajar poniendo el corazón, la mente y las energías a la par de sus compañeros. Hay un gozo insustituible que proviene de la unión con los compañeros en los esfuerzos y campañas de la iglesia, y al terminar el año a ningún obrero le puede caber satisfacción más grande que la de haber cumplido con el deber.

A veces me encuentro con algún obrero que está sumamente arrepentido de no haber cooperado en alguna de las campañas de la organización. Escribo estas líneas para que ninguno de los obreros de la División Sudamericana tenga que pasar jamás por esta experiencia.—W. E. M.

ARTICULOS GENERALES

El Último Tramo

Por Delfín Gómez

(Director de Publicaciones de la Unión Incaica)

MUCHAS veces los hombres que llevan la pesada responsabilidad de dirigir a otros obreros del Señor o tienen bajo su cuidado las almas de una o más iglesias, se sienten desfallecer al comprobar que algunos de estos colaboradores o hermanos pagan con ingratitudes o deslealtades los desvelos de sus guías.

Cuántas veces los dirigentes lloran a solas con su Señor al comprobar el poco celo de sus colaboradores, su descuido de las cosas sagradas, su falta de cumplimiento del deber, el poco valor y seriedad que le dan a esta verdad preciosa, las palabras frívolas, los chistes al margen de la ética cristiana, la falta de colaboración, de respeto y amor.

Cuántas veces los guías se encuentran anodados al comprobar que por causa de la negligencia en el cumplimiento del deber, de la incredulidad y la frivolidad, por causa del orgullo y de la suficiencia propia, la obra no avanza.

Además de todos estos obstáculos y otros muchos que podríamos mencionar, los guías reciben a veces la sorpresa de que algún compañero de trabajo o hermano ha caído en pecado. Sé por experiencia que el corazón de los guías desfallece porque ante este cuadro se nos va el tiempo precioso en solucionar problemas suscitados innecesariamente. Sé que muchas veces repetimos en nuestro interior como Alfredo R. Buffano en su poesía "Balada de Humildad":

"¡Ay! cuántas veces ésta mi vida de ciudadano
Cambiar quisiera por la existencia de las

campiña

Cambiar mi ropa por un humilde traje aldeano
y estos afanes por ser labriego de buenas viñas."

No adelantamos mucho si solamente bostejamos este cuadro sin presentar su solución. Hemos titulado este artículo "El último tramo." Desde muy temprana edad, nuestro Señor, nuestro Guía Mayor, se propuso recorrer el camino que el Padre le había trazado en este mundo para salvar a los pecadores. Para hacerlo tenía que aferrarse a la Palabra del Padre y no desviarse a la diestra ni a la siniestra. El camino era escabroso y difícil, muy difícil. Los hombres se habían alejado tanto del conocimiento del Dios del Sinaí que hasta parecía imposible familiarizar nuevamente a los hombres con los principios de justicia y rectitud del Padre Eterno. Sin embargo, el Maestro empezó a recorrer el camino trazado aferrándose a las promesas de Dios. Hubo momentos de mucha angustia en el Salvador, al ver no sólo la incredulidad de su

pueblo, sino la rudeza, la incredulidad y la falta de cooperación de sus discípulos.

No entraré en detalles de lo duro que le resultaba el camino a nuestro Guía Mayor, pues son bien conocidos por el pueblo de Dios; pero al llegar al último tramo, la senda se hizo tan escabrosa que al mismo Salvador le pareció que no podría llegar al final.

"Al acercarse al huerto, los discípulos habían notado el cambio que sobrevino a su Maestro. Nunca antes le habían visto tan completamente triste y callado. Mientras avanzaba, esta extraña tristeza se iba ahondando, pero no se atrevían a interrogarle acerca de la causa. Su cuerpo se tambaleaba como si estuviese por caer. Al llegar al huerto, los discípulos buscaron el lugar donde solía retraerse, a fin de que su Maestro pudiese descansar. Cada paso le costaba un penoso esfuerzo. Dejaba oír gemidos como si le agobiase una terrible carga. Dos veces le sostuvieron sus compañeros, pues sin ellos habría caído al suelo. . . . Sintiendo cuán terrible es la ira de Dios contra la transgresión exclama: "Mi alma está muy triste hasta la muerte."—"El Deseado de Todas las Gentes," págs. 621, 622.

Nuestro Guía Mayor estaba triste hasta la muerte porque él sabía que el último tramo era casi imposible de recorrer. Para el Señor no era una sorpresa lo que le esperaba. Oírlo y gimiendo hasta que la sangre le brotaba de los poros, vino a buscar alivio entre sus amigos, entre sus discípulos, entre los compañeros que él había buscado para realizar la obra que el Padre le había encomendado. Vino a buscar consuelo entre aquellos a quienes había asegurado que su nombre estaba escrito en los libros del cielo. Cuando los humanos sufrimos por alguna causa, sentimos consuelo si alguien comparte nuestro dolor; pero, ¿qué estaban haciendo los amigos de nuestro Guía Mayor? Dormían, no se preocupaban mucho por colaborar en la obra del Maestro, eran negligentes, incrédulos, egoístas, orgullosos. La gloria de este mundo les interesaba más que las cosas sagradas y eternas; hacían como hacemos nosotros hoy.

Por tercera vez el Salvador cayó en tierra. "Solo tuvo que pisar el lagar." Ninguno de sus amigos, ninguno de sus discípulos y compañeros de trabajo compartió el dolor del Maestro. Tuvo que ser enviado un ángel desde el cielo para consolar y animar al Hijo de Dios a recorrer el último tramo. "Cuando la copa misteriosa temblaba en la mano del doliente,

los cielos se abrieron, una luz resplandeció en la tempestuosa oscuridad de esa hora crítica, y el poderoso ángel que está en la presencia de Dios . . . vino al lado de Cristo. No vino para quitar de la mano de Cristo la copa, sino para fortalecerlo a fin de que pudiese beberla, asegurándole del amor de su Padre. Vino para dar poder al suplicante divino-humano. Le mostró el cielo abierto y le habló de las almas que se salvarían como resultado de sus sufrimientos.”—*Id.*, pág. 627.

“La agonía de Cristo no cesó, pero le abandonaron su depresión y desaliento. La tormenta no se había apaciguado, pero el que era su objeto fué fortalecido para soportar su furia. Salió de la prueba sereno y lleno de calma. Una paz celestial se leía en su rostro manchado de sangre. Había soportado lo que ningún ser humano hubiera podido soportar jamás; porque había gustado los sufrimientos de la muerte por todos los hombres.”—*Ibid.*

Jesús ya sabía lo que le esperaba: sería abandonado por sus amigos y traicionado por uno de ellos. “Entonces dejándole todos sus discípulos, huyeron.” Más tarde, uno de los doce amigos del Señor, dijo: “Yo no le conozco.” Qué tremendas cosas tuvo que soportar nuestro Maestro y Señor. Traición, abandono, negación. Todo esto de parte de sus discípulos y amigos, de sus compañeros de trabajo. De aquellos hombres a quienes había sacado del fango del pecado, a quienes había enseñado a alabar a Dios, de aquellos hombres a quienes había dicho: “Alegraos porque vuestro nombre está escrito en los cielos.”

Aunque sus amigos lo abandonaron y su

pueblo lo escarneció y ultrajó simulando un juicio que fué un complot de asesinato con el objeto de entregarlo a la soldadesca romana para que lo azotaran, escupieran, abofetearan y finalmente lo crucificaran, nuestro Guía Mayor siguió adelante hasta recorrer el último tramo, y suspendido entre el cielo y la tierra dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” “No hubo mano compasiva que enjugase el rocío de muerte de su rostro, ni se oyeron palabras de simpatía . . . que sostuviesen su corazón humano.” (Id., pág. 678.) La empresa de Cristo parecía que había terminado en una derrota completa. Sin embargo, hoy, millones de almas darían su vida por su Salvador y millones y millones se gozarán en la eternidad por el sacrificio de Jesús en la cruz.

“Como Redentor del mundo, Cristo arrojaba constantemente lo que parecía ser un fracaso. El, el mensajero de misericordia en nuestro mundo, parecía realizar sólo una pequeña parte de la obra elevadora y salvadora que anhelaba hacer. Las influencias satánicas estaban obrando constantemente para oponerse a su avance; pero no quiso ser desanimado . . . Cristo no desmayó, ni se desalentó y sus seguidores han de manifestar una fe de la misma naturaleza perdurable. Han de vivir como él vivió y obrar como él obró, porque dependen de él como el gran Artífice y Maestro. Deben poseer valor, energía y perseverancia. Aunque obstruyan su camino imposibilidades aparentes, por su gracia han de seguir adelante. En vez de deplorar las dificultades, son llamados a superarlas. No han de desesperar de nada, sino esperararlo todo.”—*Id.*, págs. 615. 616.

La Recompensa del Leñador

Cierta vez a siete leñadores se les encomendó una porción de leña para aserrar.

El primer leñador dijo: “Esta leña está verde, y la sierra no corre bien. Me iré y esperaré hasta que esté seca.” Y así lo hizo.

El segundo leñador dijo: “Esta sierra no tiene filo, y nunca terminaré de aserrar mi porción de leña. Le pediré al patrón que la haga afilar, y entonces cortaré la leña.” Y así lo hizo.

El tercer leñador dijo: “Esta leña tiene tantos nudos que me costará mucho aserrarla. Le pediré al patrón que me la cambie por otra que sea más lisa, y ésa la cortaré con todo gusto.” Y así lo hizo.

El cuarto leñador dijo: “Esta leña es de quebracho, y es demasiado dura para trozarla. Le diré a mi patrón que me la cambie por una porción de leña más blanda, y entonces la aserraré.” Y así lo hizo.

El quinto leñador dijo: “Hoy hace mucho calor. Esperaré hasta que refresque un poco.” Y así lo hizo.

El sexto leñador dijo: “Me duele terriblemente la cabeza, esperaré hasta sentirme mejor.” Y así lo hizo.

El séptimo leñador tenía que trozar leña verde, nudosa y muy dura. Su sierra también estaba embotada, y le dolía la cabeza. Además, el día era igualmente caluroso para él.

Pero afiló la sierra, de modo que corrió con toda facilidad por la leña nudosa y dura, sin trabarse ninguna vez. El ejercicio le quitó el dolor de cabeza, y lo hizo entrar en calor.

Al término del día el patrón le dió las otras seis porciones de leña para que las cortara.—Amós R. Wells.

Demos Amor Maternal a las Multitudes—II

EL PAPEL DE LA ESPOSA DEL PASTOR EN LA SALVAGUARDIA
DE LA SALUD MENTAL DE LA IGLESIA

Por la esposa de un pastor

FOR MEDIO DE LA EDUCACION DE
LOS PADRES

OTRA forma en que la esposa del pastor puede ayudar a prevenir los desequilibrios emocionales entre los miembros de la iglesia consiste en promover la creación de sociedades de madres. Tales sociedades se han organizado ya en muchas iglesias con el propósito de discutir tanto los problemas que surgen de las relaciones de padres a hijos como los que ocasionan la crianza de los niños.

Mi madre fué una de las dirigentes de la primera sociedad de esta índole que se organizó en nuestra denominación. Las madres jóvenes se reunían con las de más edad una vez al mes—a veces más a menudo—en el hogar de alguno de los miembros del grupo para estudiar juntas mejores métodos para criar, educar y conducir a sus hijos. Estas sociedades crecieron y se difundieron hasta que la Asociación General tomó interés en ellas, organizándolas en el departamento del Hogar, bajo la dirección de A. W. Spalding. Entonces se enviaron lecciones, juntamente con relatos y otros materiales pertinentes, para que se los utilizara en las sociedades de padres que se habían de organizar en cada iglesia. En adelante las integrarían tanto los padres como las madres, y se celebrarían dos reuniones mensuales: una sólo para las madres, y otra para ambos.

Cuando las cosas estaban organizadas de ese modo llegué yo, como joven esposa de pastor, en el año 1939. Aun cuando por ese entonces nosotros no teníamos hijos, las señoras de la iglesia me pidieron que me encargara de dar algunas clases referentes al cuidado de los niños. No resulta extraño que durara entre aceptar o no.

—Pero Vd. puede hacer las veces de maestra, explicándonos lo que dice el libro—me sugirieron. Debido a que yo había sido maestra de la escuela primaria y a que había trabajado algún tiempo en el departamento de jardín de infantes de la escuela sabática, tal designación no me colocaba en un campo demasiado extraño, y por eso acepté. Utilizamos como libro de texto "All About the Baby" ("Todo lo relativo al niño"), de la Dra. Belle Wood Comstock. Al dirigir los estudios descubrí que todo cuanto los miembros necesitaban era el entusiasmo de un lector y comentador, y la inspiración de un buen libro.

Poco más tarde se me nombró encargada del departamento de jardín de infantes de la escuela sabática de esa iglesia, donde aprendí a comprender a los pequeños y a amarlos. De ese modo me capacité para alcanzar el corazón de las madres. Me ocupé casi exclusivamente en lograr que la escuela sabática fuera de lo más atractiva e interesante, a fin de que los niños aprendieran a amar la iglesia. Así, desde pequeños, la asistencia a los cultos adquiriría las características de un hábito.

Las lecciones que dábamos eran sencillas. Casi todas estaban vinculadas con el hogar: familias felices de pájaros, de gatos u ovejas, y también de niños con sus padres. Hacíamos resaltar que cuando Jesús estaba con la familia, la felicidad era completa.

En nuestras reuniones con las madres destaqué la importancia de que ellas celebraran cultos diarios con sus hijos, en los cuales cantarían himnos, observarían láminas en colores y oraran. Así, los niños aprenderían a amar a Jesús y a la escuela sabática desde su infancia.

Tenía interés, además, en que las madres comprendieran las posibilidades de un jardín de infantes bien dirigido, a fin de que cuando yo saliera de allí la obra en favor de los niños no muriese.

En otra ciudad, donde la iglesia contaba con un gran número de miembros, encontré mucho interés en el estudio de los niños, su educación y todo lo relacionado con los problemas de los padres. Las señoras se habían agrupado en siete distintas sociedades de madres, que se reunían mensualmente. Me invitaron a que me uniera a un grupo de unos cuarenta miembros entre los que se contaban esposas de dentistas, oculistas, pintores, contratistas, hombres de negocios, profesores, en fin, personas de la clase media. Algunas de ellas eran enfermeras. Manifestaron que deseaban hacer de su grupo algo más que un club social. La mayoría de ellas tenían niños en edad preescolar y estaban intensamente interesadas en aprender a ser buenas madres.

Escogieron como libro de texto "El Hogar Adventista," de la Hna. White, que acababa de salir de la imprenta. ¿No era acaso algo bueno que yo estudiara con ese grupo, una vez al mes, ese maravilloso libro?

Por ese entonces nosotros ya teníamos niños. ¡Y por supuesto que tenía deseos de leer y comentar ese libro en nuestras reuniones

mensuales! En esa misma época enseñaba economía doméstica en el colegio secundario de la ciudad. Allí podía observar a las hijas de los miembros de nuestra sociedad, y tal vez podía influir sobre su actitud hacia sus padres mediante conversaciones sobre la familia y todo lo relacionado con ella.

Las reuniones mensuales de la sociedad de madres resultaron sumamente provechosas. Por supuesto, nunca alcanzaba el tiempo para agotar el tema escogido. Por lo general yo traía tres asuntos importantes para discutir. Todo lo que necesitaba hacer era iniciar la conversación, y relatar—según la ocasión lo permitiera—alguna ilustración, o acotar comentarios entre las afirmaciones de las señoras.

Aun cuando los esposos no estaban presentes en nuestras reuniones, yo sabía que ellos también obtenían beneficios, porque era frecuente que alguna dijera: "Voy a contarle esto a mi esposo."

En las clases de economía doméstica—con alumnas del último grado de la escuela primaria y las de la secundaria—conversábamos acerca de las madres y de los padres, de los hermanos, del hogar y sus responsabilidades. Nuestros temas de discusión eran los amigos, las recreaciones, el amor, el noviazgo, el matrimonio, la formación del hogar, y—por supuesto—el arte de la cocina, la costura, las decoraciones interiores y los primeros auxilios en el hogar. Me las arreglaba para que de tanto en tanto las más jóvenes presentaran sus opiniones sobre esos asuntos: sus definiciones acerca del amor, las maneras de pasar momentos realmente felices, cuando se reúnen los jóvenes y las señoritas (confeccionaron una lista de cincuenta y cuatro actividades adecuadas para cristianos), los trabajos que les gustaba realizar en el hogar y aquellos que no les gustaban.

A veces divulgaba estas definiciones y pareceres en la Sociedad de Madres, sin dar los nombres. Eso hacía que el interés de la discusión se elevara aún más.

Esto ha sido tan sólo un ejemplo de lo que puede hacer la esposa del pastor para salvaguardar la salud mental de la iglesia al descender hasta los mismos fundamentos del desarrollo de la personalidad. En mi opinión allí debe concentrar sus mayores esfuerzos.

EN LAS SOCIEDADES

Las organizaciones y sociedades internas varían de una iglesia a otra. En casi todas existe el grupo que se preocupa por satisfacer las necesidades materiales de los miembros de posición económica modesta o de aquellos que repentinamente se ven necesitados. Es un hecho que al suplir primero las necesidades físicas se prepara el terreno para que las capacidades mentales y la vida espiritual se desarrollen libremente. En este respecto también la esposa del pastor puede realizar una obra misionera de verdadero valor. Por medio de esa orga-

nización puede conducir a los necesitados a clínicas donde se tratarán sus dolencias, ya sean físicas o mentales.

A veces existe una sociedad de índole puramente educacional y social, constituida por miembros de iglesia. En sus reuniones, donde se charla y se sirven refrescos, la esposa del pastor puede ayudar a ampliar los intereses de las señoras socias, porque es un hecho que la mente que se ocupa sólo de cosas comunes e insignificantes, se atrofia y se convierte en terreno propicio para pensamientos vulgares y enfermizos.

Ella puede sugerirles que se dividan en grupos y que visiten los hospitales, la casa de niños expósitos, los hogares de ancianos o el asilo de alienados de la localidad, para suplir las necesidades de los que allí se encuentran—en la medida de lo posible—y para llevar un rayo de felicidad a esas vidas sin esperanza o sumidas en la semipenumbra de la enajenación mental.

Cierto grupo de personas se dispuso a visitar semanalmente el asilo de alienados de la ciudad. Realizaron la primera visita en Navidad, llevando consigo pequeños regalos envueltos atractivamente, tales como libros, revistas, y algunas fruslerías interesantes.

Una de las pacientes, con lágrimas, dijo que ese era el primer libro que veía en dos años.

—Acostumbrábamos a recibir revistas—dijo—pero como cada vez éramos más, nunca alcanzaban para todos, y comenzamos a pelearnos por ellas. Entonces no nos trajeron más.

Cada jueves, durante más de un año, las señoras visitaron a esa gente llevándoles cosas que las distrajeran.

—Esas pequeñeces significaban mucho para ellas—me dijo una de las visitadoras,—pero más para nosotras.

La esposa del pastor puede sugerir este plan a la sociedad de señoras o a la sociedad de jóvenes MV de la iglesia. En mis días de colegio organizábamos grupos de jóvenes con los que preparábamos un programa y visitábamos el hospital de niños lisiados para llevarles felicidad. Nuestra sociedad también fomentaba grupos de relatores de historias y de músicos que periódicamente visitaban el hospital de veteranos de guerra, el asilo de niños expósitos y la penitenciaría. Recuerdo haber visto lágrimas de gozo y oído palabras de agradecimiento por parte de aquellos a quienes les relataba historias. A veces visitábamos el asilo de ancianas; algunas de ellas conservaban objetos como recuerdo de los años pasados. En algunos casos pude contribuir a aumentar su colección.

Las personas necesitan pensar en cosas que estén fuera de sí mismas, fuera de su círculo profesional y de sus mismas creencias religiosas. No es bueno que estén siempre pensando en lo mismo.

En una pequeña iglesia donde una vez trabajé como instructora bíblica, uno de los diáconos comenzó a opinar acerca de la manera en que el edificio de la iglesia había sido vuelto a decorar. Se habían hecho algunos cambios en relación con el plan original, y aun cuando la mayoría de la junta los había aprobado, él no podía olvidar su propia objeción. Debido a este hecho se sintió contrariado, y en su casa no hacía otra cosa que hablar de ello a su familia. En ocasiones en que su familia era invitada a almorzar a la misma casa donde yo era comensal, lo oía remover una vez más todo el asunto.

Cierta sábado de tarde, en momentos en que yo pasaba por el parque que estaba en el centro de la ciudad, lo ví sentado en un banco junto al camino. Al pasar cerca de él lo oí relatar el asunto—exclusivo de su iglesia—a una persona completamente ajena a quien se le había ocurrido sentarse allí para descansar un rato.

Al día siguiente le sugerí al pastor que quizá fuera bueno relevar a ese diácono de sus funciones eclesiásticas en la próxima elección, a fin de que no se preocupara tanto con los problemas de la iglesia, pues yo temía que se volviera loco.

COMO PASTORA DE LA IGLESIA

Como pastora de la iglesia, la esposa del pastor puede lograr mucho mostrando genuino interés por aquellos que asisten a las reuniones, especialmente las visitas y los miembros nuevos, haciéndolos sentir a gusto y vinculándolos con otros miembros. En forma indirecta, y a veces directa, ella puede formar una atmósfera de amor y seguridad.

Varias veces he tenido el placer de ser directora de la escuela sabática. Tuve una valiosa oportunidad cuando mi esposo fué pastor de las iglesias de una gran ciudad; debí aprender

“Tan pronto como reconocemos nuestra incapacidad para hacer la obra de Dios, y nos sometemos a él para ser guiados por su sabiduría, el Señor puede trabajar con nosotros. Si estamos dispuestos a desterrar el egoísmo de nuestra alma, él suplirá todas nuestras necesidades.”—“**Testimonios Selectos**,” tomo 5, pág. 96.

muchos nombres nuevos, pude verlos escritos, también oí discutir sus casos en la junta de oficiales de iglesia, y finalmente los saludé el sábado por la mañana. Me esforcé por decir sus nombres al darles la mano, cosa que, por supuesto, les agradó mucho y creó un ambiente favorable.

Hablemos ahora de las visitas. Me siento feliz de atenderlas. Cuando está por finalizar el estudio de la lección en la escuela sabática, echo una mirada al libro de visitas—que ellas mismas llenan al llegar a la iglesia—y anoto sus nombres y las ciudades de donde provienen. A veces voy a hablar con ellas, les pregunto el motivo de la visita a la ciudad, y en qué lugar se alojan.

Debido a que he vivido en muy diversas partes del país, no me cuesta mucho hilvanar un breve comentario en relación con el lugar de donde provienen las visitas, cuyos nombres leo a la concurrencia al final de la escuela sabática. Estos breves comentarios permiten establecer vínculos con algunos de los miembros de nuestra iglesia, pues pueden conocer la ciudad de procedencia, o tener amigos o familiares en ella. De ese modo, después de los servicios, las visitas reciben el saludo de los miembros, y un espíritu de fraternidad cristiana rodea a todos.

He llegado a la conclusión, después de haber oído muchos comentarios, de que tal práctica ha sido apreciada y por esto la he incorporado al programa. Estos pequeños toques personales aquí y allá, efectuados por la esposa del pastor, mostrarán a otros algunas de las cosas que se pueden hacer para que las visitas se sientan felices y apreciadas, sean de nuestra denominación o no.

Pareciera ser una regla que en cada iglesia exista una familia cuyos miembros, debido a su agresividad o a otras cualidades desagradables, sean rechazados por la mayoría. Recuerdo a una familia de las tales, integrada por la madre, viuda, y dos niñitos. Estos eran bastante mal educados, pero a pesar de ello amigables y afectuosos; a menudo se tomaban de la mano de mi esposo cuando conversaba con otras personas a la salida del culto.

Nosotros tratamos siempre con bondad a esa viuda, y gradualmente los miembros de la iglesia comenzaron a olvidar sus defectos y a mostrarle consideración. Un médico le regaló el mobiliario de su sala de recibo cuando cambió la decoración de su casa. Otros regalaron ropas a los niños, y otros los llevaban a pasear en sus automóviles.

Este tipo de personas, sin duda alguna, recibe beneficios de toda índole cuando se los trata con bondad. Pero aquellos que se acercan para ayudarlas renuevan sus actitudes mentales al pensar en algo que se encuentra fuera de ellas y de su propio círculo.



O BRA PASTORAL

Deontología Ministerial

Por Enoch de Oliveira

(Evangelista de la Unión Sur del Brasil)

UNA afirmación antigua pero incontestablemente cierta es aquella que dice que todo privilegio está unido a un deber. En cualquier ramo de la actividad humana verificamos que los derechos siempre llevan obligaciones implícitas.

El ministerio evangélico, como vocación sagrada, concede a todo el que lo ejerce grandes privilegios. Es obvio, pues, que el ministro, como consecuencia lógica de esos privilegios inherentes a su investidura, tenga deberes y obligaciones.

Pero hemos de reconocer que, como ministros, al disfrutar de los derechos, prerrogativas y honrosos privilegios que proporciona este exaltado oficio, corremos el riesgo de descuidar la otra parte del asunto: los deberes y las obligaciones.

Hemos procurado reunir a la luz de la *deontología*—ciencia que trata de los deberes y derechos—algunos preceptos normativos que consideramos de relevante importancia en las actividades pastorales. Presentamos estos preceptos, a guisa de sugestión, teniendo en vista la evidente necesidad de un Código de Ética Ministerial.

Hélos aquí reunidos:

I. Tener la convicción del llamado y creer en el poder del Evangelio.

“Y nadie toma para sí esta honra, sino cuando haya sido llamado de Dios, así como lo fué Aarón.” (Heb. 5: 4, V. M.)

Se infiere de esta declaración que el verdadero ministro no se llama a sí mismo. La iniciativa de la escuela de Aarón no procedió de él mismo, sino del Señor.

Además, aquel que responde al llamamiento divino debe creer en el poder del Evangelio como suficiente para levantar a los caídos y como eficaz en la obra de reconciliación de los hombres con Dios.

II. Cultivar las facultades físicas, morales e intelectuales a fin de ejercer digna y eficientemente el ministerio.

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina . . . sé ejemplo . . . en palabra, en conversa-

ción [manera de vivir], en caridad . . . ocúpate en leer. . .” (1 Tim. 4: 12-16.)

Pablo, escribiendo al joven ministro Timoteo, le proporciona estos sanos principios de ética ministerial. En estos consejos ese destacado ministro de Dios recalca el valor del cuidado físico, la importancia de una conducta moral irreprochable y la necesidad de un constante cultivo intelectual.

Así, pues, el ministro ha de preocuparse por su buena apariencia, por su disposición y su salud. Moralmente, obedecerá los principios de la dignidad y probidad. En lo tocante al intelecto, el ministro estudiará con diligencia, esforzándose por adquirir una cultura multiforme: teológica y humanística.

III. Respetar y amar a los colegas de ministerio.

“Amándoos los unos a los otros con caridad fraternal.” (Rom. 12: 10.)

En consonancia con el consejo bíblico, el ministro debe ser cortés y amable con sus colegas. Este deber elemental de las relaciones sociales es un resultado del lustre que la educación impone a todo individuo. El respeto a la honra y a la dignidad de un colega en el ministerio nunca debiera olvidarse.

IV. Considerar al pecador como el objeto de toda atención y cuidado.

“Requíerote solemnemente en presencia de Dios y de Cristo Jesús . . . que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; reprende, censura, exhorta, con toda longanimidad y paciente enseñanza.” (2 Tim. 4: 1, 2, V. M.)

Nunca olvide el ministro que su misión ha de cumplirse a tiempo y fuera de tiempo; que ha de ayudar con longanimidad al pecador en sus flaquezas y vacilaciones; que ha de consolar a los que lloran, animar a los desalentados y confortar a los que están en angustias y tribulaciones. Todas sus actividades han de girar en torno a esos importantísimos objetivos.

V. Cuidar con paciencia y amor al rebaño, pero haciendo valer la propia autoridad pastoral.

“Apacientad la grey de Dios que está en vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente.” (1 Ped. 5: 2.)

Atienda con dedicación a los miembros de iglesia confiados a sus cuidados pastorales, aun cuando reciba muchas veces ingratitud como respuesta. El camino del pastor está pavimentado de incomprensiones. Sea paciente con el que se extravía y equivoca. La paciencia, sin embargo, nunca deberá excluir el principio de la autoridad pastoral. Sea cortés, pero firme y resolutivo. Sólo así podrá imponer confianza.

VI. *Abstenerse de pronunciar juicios o insinuaciones capaces de minar la confianza que la iglesia ha depositado en un colega.*

“No murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga al hermano, este tal murmura de la ley, y juzga a la ley. . . .” (Sant. 4: 11.)

El pastor debe observar una actitud escrupulosa, honrada y sincera en lo que atañe a la conducta de un colega. Las alusiones e insinuaciones que pudieran minar su influencia o restarle autoridad ante la iglesia jamás debieran pronunciarse.

VII. *Aplicarse enteramente y sin reservas a las tareas pastorales.*

“Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida.” (2 Tim. 2: 4.)

El ministerio es un sacerdocio, y debe ser ejercido como tal. Cristo y San Pablo han afirmado que “el obrero es digno de su salario.” La organización ha de proveer para su obrero un salario justo. Por lo tanto el ministro no deberá—animado por pensamientos utilitarios—

mezclarse con negocios temporales con el propósito de obtener ganancias suplementarias.

VIII. *Respetar a los superiores jerárquicos.*

“Sed pues sujetos a toda ordenación humana por respeto a Dios: ya sea al rey, como a superior.” (1 Ped. 2: 13.)

Dice la Sra. de White: “El espíritu de apartarse de los compañeros de trabajo, el espíritu de desorganización, está en el mismo aire que respiramos. Algunos consideran como peligrosos todos los esfuerzos hechos para establecer el orden. Los tienen por una restricción de la libertad personal, y de ahí que crean que se les haya de temer como al papismo. . . . Me ha sido indicado que Satanás hace esfuerzos especiales por inducir a los hombres a sentir que a Dios le agrada que ellos elijan su propia conducta, independientemente del consejo de sus hermanos.”—“*Obreros Evangélicos.*” pág. 501.

Para resguardarse de ese espíritu de independencia suscitado por Satanás, el ministro ha de trabajar en armonía con el juicio de sus superiores jerárquicos, respetando los consejos de los que están investidos con cargos de responsabilidad, y a quienes la devoción y los años han enseñado muchas cosas.

IX. *Tener siempre presentes los mandamientos de este Código.*

Todo pastor ha de cumplir con los preceptos reunidos en este Código y con todos los otros—explícitos o implícitos—que rigen el ejercicio pastoral. De ese modo merecerá la estima y el respeto de la iglesia, el aprecio de los colegas y las bendiciones de Dios.



PAZ

*Ya es tiempo de vivir tranquilamente,
en paz con Dios, serena la conciencia,
en una blanca casa, a la querencia
de un ciprés, de un rosal y de una fuente.*

*Lejos de las envidias de la gente,
contemplar deslizarse la existencia
con esa cristalina transparencia
que pone algo de cielo en la corriente.*

*Vivir en paz, loando mi fortuna,
para el necio rencor y los agravios
cerrando el corazón a piedra y lodo. . . .*

*Y alguna tarde, sucumbir con una
sonrisa de perdones en los labios. . . .
¡Quién mucho ha amado lo perdona todo!*

—Francisco de Villaespesa.



E VANGELISMO

¿Somos Hombres de Visión?

Por J. R. Spangler

(Secretario Ministerial de la División del Extremo Oriente)

LAS mentes estrechas se ocupan de la gente. Las mentes un poco más amplias se espacian en los acontecimientos. Las mentes grandes forjan ideas con el fin de realizar el bien. En el ser humano se genera la mayor fuerza explosiva de la historia: las ideas. Por medio de la mente se han concebido y han nacido ideas que han destruido a millares de seres, o han regenerado a la humanidad curando sus dolorosas heridas.

Cristo poseía una mente poderosa para concebir ideas capaces de transformar la historia y constituir un decidido llamamiento a los corazones humanos.

Jesús llegó en forma humana a un mundo que sólo veía muerte. ¡En cambio él soñó en la vida eterna! Llegó cuando grandes muchedumbres yacían en tinieblas y no vislumbraban ni un rayo de luz. ¡Soñó con una luz que resplandecería para siempre! Entonces forjó una idea que se convirtió en el motivo dominante de su vida y que contribuyó a conformar el destino de multitudes.

Es evidente que tenía que compartir con otros sus sueños de vida y luz si quería que se desvanecieran las tinieblas de la noche y los horrores de la muerte. Esas ideas llegaron a su madurez cuando se decidió a dejar de lado sus herramientas de carpintero, se dirigió con paso resuelto al encuentro de Juan el Bautista, y fué ordenado por Dios por medio del agua y el Espíritu como el supremo Evangelista del Universo. Cristo fué evangelista desde el pesebre hasta la cruz. Hermanos míos: *que haya en nosotros también este mismo sentir.*

El evangelismo es a la iglesia lo que las alas al ave. Cortadle sus alas al pájaro y no podrá volar más; por el contrario, se atendrá a andar por el suelo. Y nadie duda de que únicamente andar por el suelo no es precisamente la forma natural de moverse para esta clase de seres.

Nadie que piense correctamente se burlará de las alas feas y desplumadas del pichón recién salido del huevo, porque esos miembros

carentes de gracia contribuirán a que en el futuro esa ave vuele rauda a través de los aires. Del mismo modo, todo lo que se haga para impartir esta verdad al mundo constituye otro par de alas que se le añade a la iglesia. Es cierto que algunas de estas alas nos parecerán feas y desplumadas de primera intención, pero el día del juicio nos probará cuán valiosas fueron.

NOE, UN EJEMPLO CLASICO

Debemos recordar siempre que el evangelismo es una obra que Dios nos ha confiado, y no un mero medio de contribuir al progreso material de la denominación. Los medios son transitorios. La obra, con sus resultados, es para la eternidad.

El evangelismo abarca una siembra y una cosecha. Nadie cosechó jamás trigo en un campo que no hubiera sido sembrado. Por eso, una reunión evangélica, aunque poco concurrida, puede despertar la atención de muchísima gente que no asiste por el momento. Por la misma razón puede haber un magro resultado inmediato, pero esa siembra puede rendir en el futuro una rica cosecha.

El caso de Noé es un ejemplo clásico de un hombre que se dedicó al evangelismo público y que obtuvo pobrísimos resultados. Es probable que haya celebrado 43.800 reuniones fuera de una cantidad muy grande de clases bíblicas celebradas cada mañana y cada noche. Es cierto que Noé logró que ingresaran a la iglesia muchos miles de almas (léase cuidadosamente "Patriarcas y Profetas," pág. 82), pero a medida que pasaba el tiempo esos millares se apartaron de Noé hasta que su congregación quedó reducida a ocho almas, incluyéndolo a él.

Desgraciadamente los arqueólogos no han descubierto las actas de la Junta Directiva de la Asociación General de aquel tiempo (válganos el símil), y sin duda todos los informes de la tesorería desaparecieron con el Diluvio. Pero es muy lógico pensar que todo el dinero que recibió Noé durante los 120 años que duró su

campaña evangélica deben haberse dedicado a fomentarla de una u otra manera. Mucho de ese dinero debe de haber sido invertido en el arca. Estoy seguro que si alguno de los miembros de la comisión de presupuesto hubiera sobrevivido a la pesadilla del Diluvio, Noé hubiera perdido sus credenciales e incluso se lo hubiera separado de la iglesia debido a que invirtió tanto dinero para obtener tan pobres resultados.

Sin embargo, hay algo que justifica toda la campaña evangelizadora de Noé. Es cierto que el mundo de su tiempo no quiso escuchar el llamamiento que se le dirigía, pero *cada ser humano* de aquel entonces tuvo conocimiento de esa campaña evangélica y del tema central que abordaba, aun sin asistir a las reuniones. Por lo tanto no tendrán excusa alguna cuando les toque comparecer ante el Señor.

LOS HOMBRES DEL MOMENTO Y LOS DEL FUTURO

Debemos luchar en la actualidad contra la marcada tendencia que tenemos a engañarnos a nosotros mismos al juzgar los resultados inmediatos o inclusive futuros del evangelismo público sobre la única base de las personas bautizadas. Es ridículamente fácil que algunos de nosotros, llenos de pesimismo, nos lamentemos por el dinero invertido en el evangelismo público aduciendo que los resultados de esta actividad son magros. También es sublimemente sencillo convertirnos en lo que podríamos denominar "hombres del momento," que piensan que el progreso de la denominación consiste en levantar instituciones rutilantes, nuevos edificios para oficinas, conseguir diferentes elementos, etc. En una palabra, trabajar en pro de una denominación materialista. Y las tales personas piensan que después de haber invertido el dinero en todas esas cosas, el sobrante de lo que no se puede embotellar, ni etiquetar, ni meter en un estante, eso debe dedicarse a la obra evangélica. Por supuesto, los "hombres del momento" están convencidos de que la obra evangélica no vale la pena. Y si calculamos las cosas de acuerdo con lo que se puede ver y contar, parecería que tienen razón.

Pero hay otro aspecto en este asunto que, si lo comprendemos plenamente, nos ayudará a convertirnos en "hombres del futuro," hombres de visión, en esa clase de hombres que creen en lo que escribió la sierva del Señor, a saber: "La buena semilla sembrada puede yacer por un tiempo en un corazón frío, mundano y egoísta, sin dar evidencias de haber echado raíces; pero a menudo el Espíritu de Dios obra en ese corazón, y lo riega con el rocío del cielo, y entonces brota la semilla por tanto tiempo escondida y da fruto finalmente para gloria de Dios. *No sabemos qué prosperará en la obra*

de nuestra vida, si esto o aquello. Estos no son asuntos que debemos zanjar nosotros, los pobres mortales."—"Testimonies," tomo 3. pág. 248. (La cursiva es nuestra.)

César y Napoleón eran hombres del momento. Fundaron imperios materialistas. El apóstol Pablo era un hombre del futuro. El, como César, fundó un imperio, pero muy diferente del de Roma en muchos aspectos. El imperio de Pablo no era de madera, ni de mármol, ni de piedra, sino de corazones vibrantes tocados por el Espíritu Santo como resultado de su actividad evangélica.

Santiago White, Guillermo Miller y otros anduvieron de ciudad en ciudad levantando en alto la espada flamígera de la verdad adventista. Eran hombres del futuro, hombres de visión, que mezclaban a sus sueños la suficiente determinación para que llegaran a ser una realidad.

Creo firmemente que contamos en nuestra obra con hombres de visión. Me falta el espacio para consignar emocionantes evidencias de lo que digo. Mi gran deseo es que se haga cada vez más para llamar la atención del público a nuestro mensaje. Debemos contar con los elementos materiales necesarios para llevar adelante nuestra obra en forma eficiente, pero cada vez más debe hacerse conciencia en nosotros la importancia de trazar un programa definido de evangelización pública. Si hacemos esto, y además convertimos cada colegio, sanatorio, clínica, casa editora y oficina en un instrumento para ganar almas, no podremos menos que ver que los raudales de la lluvia tardía se derraman abundantemente sobre nuestras labores.

Terminemos con este ferviente llamamiento del espíritu de profecía: "La obra evangélica . . . debe ocupar cada vez más el tiempo de los siervos de Dios."—"Evangelism," pág. 17.

Corrección

Lamentamos que en el número 21 de EL MINISTERIO, correspondiente a los meses de mayo y junio del año en curso, se haya deslizado un error en la página 23, en la nota bibliográfica. El autor del comentario del libro "La preparación de sermones bíblicos" no es Andrés W. Blackwood, sino el pastor Enrique Westphal.



Evangelismo Relámpago

Por Gerardo G. Oliveira

(*Evangelista de la Unión Sur del Brasil*)

EXISTEN en las Escrituras y en los libros del espíritu de profecía expresiones que a medida que avanzamos en este "tiempo del fin" necesitamos comprender en su cabal significación.

Daniel el profeta nos dice que "muchos correrán de aquí para allá." San Pablo nos aconseja redimir "el tiempo, porque los días son malos," pues "el Señor ejecutará su obra en la tierra, acabándola y acortándola." El Señor Jesús nos dice que los días finales serán abreviados por amor de los escogidos. La Sra. de White afirma que "los últimos movimientos serán rápidos."

Si bien es cierto que algunas de estas expresiones en cierto aspecto pueden haber tenido cumplimiento o aplicación en lo pasado, no podemos negar que se aplican perfectamente a los días en que estamos viviendo.

No queda duda de que vivimos en un tiempo específico de prisa y urgencia, en la época de la velocidad, cuando la humanidad vive apresurada, cuando los años se condensan en días y los siglos en décadas.

A medida que el fin se aproxima, el hombre—instintivamente—trata de vivir con la máxima intensidad de su vida finita, pues se da cuenta de que ella se le escurre como la arena seca de entre los dedos. Hay prisa por enriquecerse con rapidez, impaciencia incontentada en la búsqueda de placeres, afán por entretenerse en los cuidados de esta vida. Existe un empeño por aferrarse de las vanidades efímeras al presentir que algo ha de acontecer, al convencerse de que se pierde mucho en el torbellino de los días que pasan sin causa, en las horas que nunca más volverán. Y en esa vorágine loca, cuando se esfuerzan por obtener y gozar las cosas terrenales, pierden de vista las cosas de verdadero valor.

Durante mucho tiempo nos hemos preocupado por encontrar una manera de acortar tanto como fuera posible el tiempo que separaba el comienzo de una serie de conferencias con la presentación del mensaje básico del advenimiento, reduciendo también el tiempo que conduce a la decisión: hay miles que no demoran mucho en descifrar la verdad y en decidirse en esta época de prisa en que vivimos. Hemos observado que la mayoría de las decisiones en favor de la verdad no son las de aquellos que asisten a una serie desde sus comienzos, sino a los que comienzan a concurrir desde la mitad del esfuerzo en adelante, cuando se presentan los grandes temas proféticos del triple mensaje. Se cumple así, una vez más el bíblico aforismo de que "los postreros serán los primeros."

Pensemos en las bondades de un ciclo relámpago de 21 conferencias, que tocase los puntos vitales de la verdad y que llevase rápidamente a la decisión antes que el interés se enfríe, que el entusiasmo se agote, que el fervor muera y que se tenga tiempo para inventar excusas.

La primera experiencia de esta índole la hicimos en la ciudad de Anápolis, estado de Goiaz, Brasil, en el mes de agosto de 1955. Las condiciones no eran recomendables pues no hacía mucho tiempo se había realizado una serie intensiva de conferencias que había dado como resultado la construcción de un hermoso templo. El "experimento" se realizó en el local mismo de la iglesia, aún sin terminar, y en penumbra, pues por ese entonces la ciudad tenía poca electricidad. No contábamos con un equipo de ayudantes que pudiera secundarnos a mantener el interés, ni durante ni después de las reuniones, por lo cual los interesados no fueron visitados ni recibieron estudios bíblicos. Tampoco teníamos dinero para hacer buena propaganda; pero a pesar de todos esos impedimentos varias familias fueron recibidas en la iglesia y están ahora bautizadas.

El día 25 de febrero de este año iniciamos otra serie relámpago en la ciudad de San Carlos, del Estado de San Pablo, pero en esta ocasión con mejores posibilidades. Contábamos con un buen equipo de cinco obreros y dos instructoras bíblicas; alquilamos un óptimo salón en el centro de la ciudad donde no había ningún preconcepto que pudiera impedir la libre asistencia a las reuniones; cada dos días hacíamos buena propaganda por medio de la prensa y de la radio. La asistencia media fué de 350 a 400 personas hasta el final de la serie. El trabajo repercutió en la ciudad y despertó gran oposición de algunos sectores. Veintiún días después del comienzo del ciclo invitamos a los interesados a asistir al primer culto en sábado. Nuestra iglesita, bien alejada del centro de la ciudad, no era una propaganda extraordinaria para la culta concurrencia con que contábamos.

Nuestros hermanos de aquel lugar, cansados ya de verse siempre los mismos, habían sido presas de la inercia que se apodera de toda iglesia poco activa. Pero durante las conferencias un nuevo vigor se había encendido en ellos, y aquel sábado 17 de marzo todos estaban ansiosos por ver el resultado de la invitación. La sorpresa fué muy grata: 65 interesados, sin contar los niños, asistieron a la iglesia, cuya capacidad

fué superada. Se realizó, por primera vez en ese templo una reunión exclusivamente para los niños, a fin de dar lugar a los adultos en el salón. Aquel culto fué muy bendecido, y a la salida había lágrimas de gratitud a Dios en muchos ojos.

El sábado 12 de mayo—mientras celebrábamos una gran serie de conferencias en la ciudad de Aracatuba, en el mismo estado—volvimos a San Carlos para realizar el primer bautismo en el que 17 almas entraron en la iglesia como resultado directo de esa serie relámpago. El sábado 14 de julio se realizó un nuevo bautismo. Con la ayuda del Señor esperamos bautizar en esa ciudad, en total, cincuenta almas durante este año.

El evangelismo relámpago no amputa el mensaje, no modifica los puntos básicos de nuestra doctrina, ni facilita la entrada en la iglesia: tan sólo reduce el angustioso tiempo de espera que separa al individuo de la decisión. Si las reuniones se efectúan diariamente se evitará que otros asuntos se interpongan en la mente del interesado. Le resultará más interesante seguir sin pausas, paso a paso, el estudio de los asuntos presentados; al fin éstos forman un glorioso y convincente conjunto que los lleva a la decisión.

Si nos demoramos mucho en decir quiénes somos y en explicar lo que vendrá a personas que viven de prisa, corremos el riesgo de debilitar el interés, desanimar el corazón afligido y enfriar el entusiasmo. Apresurémonos a traerlos a la iglesia y en ella habrá el tiempo necesario para prepararlos en los privilegios y obligaciones que implica la ciudadanía del reino de Dios.

Es posible que con este método podamos traer a la iglesia, en mayor número, a las personas que viven como lo hace la mayoría en nuestros días: de prisa. Desde el momento que tenemos que alcanzar a todos, empleemos todos los medios y métodos, pesquemos en todas las aguas, utilicemos todos los tipos de anzuelo, con el fin de salvar almas.

Creemos que este método sugerido no substituye al antiguo, sino que lo complementa. El buen criterio y las circunstancias indicarán las ventajas de utilizarlo o no. En el futuro realizaremos experimentos más extensos luego de los cuales podremos ver con más claridad sus resultados. Y si el éxito lo corona, como lo esperamos con la ayuda de Dios, se lo podrá recomendar como un método que ayude a terminar la enorme obra que tenemos que efectuar en tan poco tiempo y con tan pocos recursos de medios y hombres.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

El Fumar es Positivamente Perjudicial

Por Gladys Clarke

SE DISCUTE acaloradamente si el cigarrillo es perjudicial y en qué forma, pero nadie pretende que vigorice los músculos, beneficie al aparato respiratorio o mejore de alguna manera la salud. Tal es la declaración del doctor Edwin P. Jordan.

“Por lo general los médicos están de acuerdo en que el fumar en exceso perjudica la salud. Aunque el fumar moderadamente disminuye la eficiencia física del atleta. El hábito de fumar perjudica notoriamente la respiración. La disnea se produce antes en los fumadores y dura más tiempo. El corazón envía menos sangre después que la persona ha fumado. La mitad de los fumadores, en comparación con los no fumadores, obtienen éxito en las pruebas que se realizan en los colegios para formar los equipos de fútbol.

Los fisiólogos han demostrado que la eficiencia muscular disminuye después de un solo cigarrillo. Después de fumar una sola vez, particularmente un cigarrillo, la eficiencia mental disminuye en término medio, un diez por ciento y en mayor grado en lo que se refiere a la imaginación, la percepción y la asociación, las facultades principales del pensamiento.

“Numerosos investigadores han descubierto que el efecto inmediato de un cigarrillo consiste en disminuir la exactitud de la coordinación. Un solo cigarrillo, por ejemplo, disminuye la exactitud del disparo de un rifle y produce el mismo efecto en los deportistas que deben lanzar tiros certeros.

“En resumen, es el consenso de los educadores, los médicos, los fisiólogos, los entrenadores

de deportistas y los atletas mismos, que la elevada eficiencia muscular, la resistencia, y la habilidad para hacer frente al esfuerzo muscular intenso y prolongado son incompatibles con el cigarrillo."—Dr. William Brady, *Asbury Park Press*.

"Análisis químicos de precisión realizados en el humo de tabaco comprueban que en cada bocanada del mismo, ya sea que proceda de un cigarrillo, de un cigarro o de una pipa, se encuentra aproximadamente un dos por ciento de monóxido de carbono. Esto es dos partes de monóxido de carbono en cien partes de humo. Si se respirara aire con la misma concentración de monóxido de carbono se producirían todos o algunos de los siguientes síntomas desagradables y graves: tirantez en la frente, probablemente dolor de cabeza, rubor en las mejillas, presión en las sienas, vahídos, debilidad, visión confusa, náuseas y desmayos, que harían recordar los efectos del primer cigarrillo que se fumó.

"Puesto que la presencia de sólo un 0,1 % de monóxido de carbono en el aire que se respira produce dolor de cabeza y síntomas, y que un 1 % de monóxido de carbono en el aire puede ser fatal al cabo de unas pocas inspiraciones, se me ocurre que el monóxido de carbono y no la nicotina es el factor responsable de los malos efectos del hábito de fumar."—Dr. William Brady, *Toledo Blade*.

"Dosis menores que la fatal de monóxido de carbono ingeridas varias veces al día, o dosis menores que la fatal de alcohol ingeridas diariamente o a intervalos, pueden producir tal daño en las células vitales, que los tejidos de los órganos resulten tan dañados que sea imposible repararlos. La máquina humana es maravillosamente eficiente si se la usa en forma adecuada, pero no se puede esperar que continúe funcionando bien si se abusa de ella."—*Ibid.*

"Estos son los efectos del fumar moderada u ocasionalmente. Entre los efectos bien reconocidos del fumar en exceso se encuentran la faringitis crónica; según algunos médicos, el cáncer de los bronquios y los pulmones; los perjuicios causados por el tabaco, y manifestados en forma de disnea, palpitaciones, dolores que se sienten en la zona del corazón o bajo el esternón; el complejo de úlcera duodenal (una falsa úlcera que presenta todos los síntomas de la verdadera pero que resulta negativa al tomar una radiografía); la enfermedad de Burger, que exige la amputación del pie o la pierna

en algunos casos; ceguera parcial e insomnio; dolores de cabeza; temblores."—Dr. William Brady, *Asbury Park Press*.

"La Compañía de Seguros Metropolitan, en su informe estadístico, declara que el cáncer pulmonar prepara el terreno para todas las otras enfermedades del aparato respiratorio, y causa, en los EE. UU., un elevado porcentaje de muertes entre las personas de raza blanca, y cobra tributo más elevado aún que la tuberculosis pulmonar y la neumonía.

"El término medio para el bienio 1950-1951, en lo que respecta al cáncer del aparato respiratorio entre los hombres que poseían pólizas de esta compañía, fué de 25,7 por 100.000; el término medio correspondiente a la tuberculosis pulmonar fué de 21,9 por cada 100.000 y para la neumonía de 14,6. Las cantidades excesivas en el índice de cáncer sobre los de tuberculosis y neumonía, se aplican mayormente a personas de edad.

"Hace veinte años, de acuerdo con los informes estadísticos, la mortalidad producida por cáncer pulmonar entre personas de sexo masculino era inferior a la producida por tuberculosis. En aquel entonces el término medio de fallecimientos producidos por cáncer pulmonar entre los hombres era de 65 a 74, y correspondía a menos de un tercio del término medio de fallecimientos producidos por tuberculosis; en la actualidad el término medio de las muertes causadas por cáncer pulmonar casi duplican al término medio correspondiente a la tuberculosis."—*New York Times*.

"El aumento del índice del cáncer pulmonar se debe indudablemente a los efectos cancerígenos (productores de cáncer) del tabaco. Hay un paralelismo muy claro entre este índice y el aumento del índice del cáncer de los bronquios. En 1920, el cáncer de los bronquios constituía el 1,1 por ciento de todos los casos de cáncer; en 1930, el 2,2 % y en 1948, el 8,3 %. En base al número de personas que fuman actualmente lanzamos la predicción de que en 1970 el cáncer pulmonar representará el 18 %, vale decir que casi una de cada cinco personas tendrán cáncer."—*Dr. Altos Ochsner*.

Debiera darse amplia publicidad a los efectos del tabaco sobre el cerebro, los bronquios, el corazón, los pulmones, los vasos sanguíneos y otros órganos del cuerpo, hasta que todo fumador sepa plenamente que si continúa fumando lo hace a riesgo de su propia salud.—*Activities*, Agos.-Oct., 1953.

NUESTRO TIEMPO

"Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria."—*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 312.

Consejos del Espíritu de Profecía

La Naturaleza de Cristo Durante la Encarnación — I

(De The Ministry, de septiembre de 1956)

TOMO nuestra naturaleza humana; no nuestra propensión al pecado. Nuestro pecado, culpa y castigo, todos imputados a él, pero en realidad no de él.

I. EL MISTERIO DE LA ENCARNACION

1. *La verdad de la encarnación nos invita a estudiar.* “La humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. Es la cadena de oro que ata nuestras almas a Cristo, y por intermedio de Cristo a Dios. Este tema ha de ser nuestro estudio. *Cristo fué un verdadero hombre; dió prueba de su humildad al volverse hombre. Sin embargo era Dios en la carne.* Al abordar este asunto es bueno que prestemos atención a las palabras que Cristo le habló a Moisés junto a la zarza ardiente: ‘Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.’ Debiéramos aproximarnos a este estudio con la humildad de un aprendiz, con un corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero, que recompensará al investigador que ahonde en busca de la verdad oculta.”—*The Youth's Instructor*, del 13 de octubre de 1898.

2. *El plan de redención implicaba la encarnación.* “El único plan que podía trazarse para salvar a la raza humana era el que exigía la encarnación, humillación y crucifixión del Hijo de Dios, la Majestad del cielo. Después de que el plan de salvación quedó ideado, Satanás no podía tener base para fundamentar su insinuación de que Dios, a causa de su grandeza, no podía preocuparse de una criatura tan insignificante como era el hombre.”—*The Signs of the Times*, del 20 de enero de 1890.

3. *La única esperanza de la humanidad caída.* “Al contemplar la encarnación de Cristo en la humanidad, quedamos desconcertados ante un misterio insondable, que la mente humana no puede comprender. Cuanto más reflexionamos en él, tanto más pasmoso nos parece. ¡Cuán profundo es el contraste entre la divinidad de Cristo y el niño desvalido del pesebre de Belén! ¿Cómo podemos abarcar la distancia entre el poderoso Dios y un débil niño? Sin embargo el Creador de los mundos, él en quien se hallaba la plenitud de la divinidad corporalmente, estaba

manifiesto en la débil criatura del pesebre. Muy superior a cualquiera de los ángeles, igual al Padre en dignidad y gloria, con todo llevaba el traje de la humanidad. *La divinidad y la humanidad estaban misteriosamente combinadas, y Dios y el hombre se convirtieron en uno.* Es en esta unión donde encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Al contemplar a Cristo humanado, contemplamos a Dios, y vemos en él el esplendor de su gloria, la imagen expresa de su persona.”—*Id.*, del 30 de julio de 1896.

4. *El tema de la encarnación es inagotable.* “A medida que el obrero estudie la vida de Cristo, y se espacie en el carácter de su misión, cada nuevo estudio le revelará algo más intensamente interesante que lo ya revelado. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo; y, mirando hacia el cielo con sus innumerables años, exclamará: ‘¡Grande es el misterio de la piedad!’”—*Obreros Evangélicos*, pág. 264.

5. *Dependencia del Espíritu Santo para su comprensión.* “Que Dios se manifestara así en la carne es en verdad un misterio; y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este asunto. La lección más humillante que tiene que aprender el hombre es la insignificancia de la sabiduría humana, y la insensatez de procurar, por sus propios esfuerzos y sin ayuda, descubrir a Dios.”—*The Review and Herald*, del 5 de abril de 1906.

6. *No se comprenderá plenamente su significado hasta el día de la traslación.* “¿Se cambió la naturaleza humana del Hijo de María en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. *Las dos naturalezas estaban misteriosamente combinadas en una sola persona*—el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la divinidad corporalmente. . . .

“Este es un gran misterio, un misterio que no se comprenderá plenamente en toda su grandiosidad hasta que se efectúe la traslación de los redimidos. Entonces se comprenderá el poder, la grandeza y la eficacia del don de Dios al hombre. Pero el enemigo está decidido a que este don quede tan mistificado de modo que lle-

gue a ser como nada.”—*The S. D. A. Bible Commentary*,” tomo 5, pag. 1.113.

7. *El proceso de la encarnación es inexplicable.* “No podemos explicar el gran misterio del plan de redención. Jesús tomó sobre sí la humanidad para poder alcanzar a la humanidad; pero no podemos explicar cómo la divinidad se vistió de humanidad. Un ángel no habría sabido cómo simpatizar con el hombre caído, pero Cristo vino al mundo y sufrió todas nuestras tentaciones y soportó todas nuestras aflicciones.”—*The Review and Herald*, del 1º de octubre de 1889.

II. UNION MILAGROSA DE LO HUMANO Y LO DIVINO

1. *No descendió con su divinidad.* “Despojándose de sus vestiduras reales y de su corona regia, Cristo vistió su divinidad con humanidad, para que los seres humanos pudieran ser levantados de su degradación y ser colocados en una posición ventajosa. Cristo no podía venir a este mundo con la misma gloria que tenía en las cortes celestiales. Los seres humanos pecadores no habrían podido soportar su presencia. Encubrió su divinidad con el traje de la humanidad, pero no descendió con su divinidad. Un Salvador divino-humano, vino para ponerse a la cabeza de la raza caída, para participar de su experiencia desde la infancia hasta la edad viril. Vino a este mundo, y vivió una vida de perfecta obediencia para que los seres humanos pudieran ser participantes de la naturaleza divina.—*Id.*, del 15 de junio de 1905.

2. *La divinidad y la humanidad combinadas en Cristo.* “La divinidad y la humanidad estaban combinadas en Cristo. La divinidad no se rebajó hasta la humanidad; la divinidad conservó su lugar, pero la humanidad al estar unida a la divinidad, soportó la más violenta prueba de tentación en el desierto. El príncipe de este mundo vino a Cristo después de su prolongado ayuno, cuando estaba hambriento, y le insinuó que le ordenase a las piedras convertirse en pan. Pero el plan de Dios, ideado para la salvación del hombre, establecía que Cristo había de conocer el hambre, la pobreza, y cada fase de la experiencia humana.”—*Id.*, del 18 de febrero de 1890.

3. *Grande como el Padre eterno, pero uno con nosotros.* Cuanto más pensamos tocante a la venida de Cristo como un niño aquí a esta tierra, tanto más admirable nos parece. ¿Cómo puede acontecer que el niño desvalido del pesebre de Belén, no obstante sea el divino Hijo de Dios? Aunque no podamos entenderlo, podemos creer que quien hizo el mundo, por amor a nosotros se convirtió en una débil criatura. Aunque superior a cualquiera de los ángeles, aunque tan grande como el Padre en el trono del cielo, llegó a ser uno con nosotros. En él, Dios y el hombre llegan a ser uno, y es en este hecho donde encontramos la esperanza de nuestra raza caí-

da. Al contemplar a Cristo en la carne, contemplamos a Dios en la humanidad, y vemos en él el resplandor de la gloria divina, la imagen expresa de Dios el Padre.”—*The Youth's Instructor*, del 21 de noviembre de 1895.

4. *Jesús no era como los demás niños.* “Al contemplar la apariencia infantil resplandeciente de animación, nadie podía decir que Cristo era lo mismo que los demás niños. Era Dios en el linaje humano. Cuando sus compañeros lo incitaban a obrar mal, la divinidad refulgía a través de la humanidad, y rehusaba con decisión. En un instante discernía entre lo bueno y lo malo, y colocaba el pecado bajo la claridad de los mandamientos de Dios, sosteniendo la ley como un espejo que arrojaba luz sobre el mal. Era este agudo discernimiento entre el bien y el mal que a menudo provocaba el enojo de los hermanos de Cristo.”—*Id.*, del 8 de septiembre de 1898.

5. *Habría podido resistir el dominio de la muerte.* “Como miembro de la familia humana era mortal, pero como Dios era la fuente de la vida para el mundo. En cualquier tiempo podía haber resistido, en su persona divina, el progreso de la muerte, y haber rehusado someterse a su dominio; pero voluntariamente entregó su vida, a fin de que al hacerlo así pudiera dar vida y traer la inmortalidad a la luz. . . . ¡Cuánta humildad entrañaba esto! Asombró a los ángeles. La lengua nunca podrá describirlo; la imaginación no podrá abarcarlo. El Verbo eterno consintió en volverse carne. Dios se volvió hombre. Fué una humildad admirable.—*The Review and Herald*, del 5 de julio de 1887.

6. *Llevó vicariamente los pecados y el castigo del mundo.* “El apóstol nos llama la atención de nosotros mismos al Autor de nuestra salvación. Nos presenta sus dos naturalezas, divina y humana. . . . Voluntariamente asumió la naturaleza humana. Fué su propia obra, y por su propio consentimiento. Vistió su divinidad con humanidad. Todo el tiempo era como Dios, pero no aparecía como Dios. Velaba las manifestaciones de la divinidad que habían impuesto el homenaje, y habían suscitado la admiración del universo de Dios. Fué Dios mientras estuvo en la tierra, pero se despojó de la forma de Dios, y en su lugar asumió la forma y figura de un hombre. Anduvo en la tierra como un hombre. Por nuestro bien se tornó pobre, para que nosotros, a través de su pobreza, fuésemos ricos. Abandonó su gloria y su majestad. Era Dios, pero renunció por un tiempo a las glorias de la forma de Dios. . . . Llevó los pecados del mundo, y soportó el castigo que pesaba como una montaña sobre su alma divina. Entregó su vida en sacrificio para que el hombre no muriera eternamente. Murió, no porque fuera obligado a ello, sino por su propia voluntad.”—*Idem*.

7. *La humanidad murió; la divinidad no murió.* “¿Se transformó la naturaleza humana del Hijo de María en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas estaban misteriosamente combinadas en una sola persona—el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la divinidad corporalmente. *Cuando Cristo fué crucificado, fué su naturaleza humana la que murió. La divinidad no mengua ni muere; eso habría sido imposible.*”—*The S. D. A. Bible Commentary*,” tomo 5, pág. 1.113.

III. TOMO LA NATURALEZA DE ADÁN

1. *Cristo asumió la misma naturaleza del hombre.* “Cristo vino a la tierra asumiendo la humanidad y poniéndose como representante del hombre, para demostrar, en la controversia con Satanás, que, *tal como Dios lo creó, asociado con el Padre y el Hijo, podía obedecer cada requerimiento divino.*”—*The Signs of the Times*, del 9 de junio de 1898.

2. *Comenzó donde Adán comenzó.* “A Cristo se lo denomina el segundo Adán. En pureza y santidad, asociado con Dios y amado por Dios, *comenzó donde el primer Adán comenzó.* Voluntariamente cruzó por el mismo terreno donde cayó Adán, y redimió la caída de Adán.”—*The Youth's Instructor*, del 2 de junio de 1898.

3. *Asumió la forma humana, pero no la naturaleza pecaminosa corrompida.* “En la plenitud del tiempo había de ser revelado bajo la forma humana. *Había de tomar su posición a la cabeza de la humanidad al asumir la naturaleza pero no la pecaminosidad del hombre.* En el cielo se oyó la expresión: ‘Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.’”—*The Signs of the Times*, del 29 de mayo de 1901.

4. *Asumió la misma naturaleza humana de Adán.* “Cuando Cristo inclinó su cabeza y murió, quebrantó las columnas del reino de Satanás. *Venció a Satanás con la misma naturaleza sobre la cual Satanás había obtenido la victoria en el Edén.* El enemigo fué vencido por Cristo en su naturaleza humana. El poder de la divinidad de Cristo estaba oculto. *Venció con la naturaleza humana, fiando en Dios para recibir poder.*”—*The Youth's Instructor*, del 25 de abril de 1901.

5. *Perfecta impecabilidad de su naturaleza humana.* “Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición degradada, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. Estaba sujeto a las flaquezas y dolencias que limitan al hombre, para que se cumpliera lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: *El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó*

nuestras dolencias.” Fué conmovido por el sentimiento de nuestras dolencias, y fué tentado en todo igual que nosotros. Y sin embargo *no conoció pecado.*’ Era el Cordero *‘sin mancha y sin contaminación.’* Si Satanás hubiera podido, en el menor detalle, tentar a Cristo hasta el pecado, habría herido la cabeza del Salvador. Tal como sucedió, pudo herirlo sólo en el talón. Si hubiera sido tocada la cabeza de Cristo, habría desaparecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo así como descendió sobre Adán. . . . *No debiéramos abrigar dudas tocante a la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo.*”—*The S. D. A. Bible Commentary*,” tomo 5, pág. 1.131.

6. *No heredó de Adán propensiones perversas.* “Sed cuidadosos, muy cuidadosos acerca de cómo tratáis el tema de la naturaleza humana de Cristo. *No lo presentéis ante las personas como un hombre con propensiones al pecado.* Es el segundo Adán. *El primer Adán fué creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; fué hecho a la imagen de Dios.* Podía caer, y cayó por la transgresión. A causa del pecado sus descendientes nacieron con inherentes tendencias a la desobediencia. Pero Jesucristo era el Hijo unigénito de Dios. *Tomó sobre sí mismo la naturaleza humana, y fué tentado en todo, tal como es tentada la naturaleza humana.* Podía haber pecado; podía haber caído, *pero ni por un instante se manifestó en él propensión al mal. Fué asaltado por tentaciones en el desierto, tal como Adán fué asaltado por tentaciones en el Edén.*”—*Id.*, pág. 1.128.

7. *Venció a Satanás como un segundo Adán.* “El Hijo del hombre se humilló a sí mismo y asumió la naturaleza humana después de que la raza había peregrinado más de cuatro mil años desde el Edén, y de su estado original de pureza y rectitud. Durante siglos el pecado había ido dejando terribles marcas sobre la raza; y la degeneración física, mental y moral prevalecieron en toda la familia humana. *Cuando Adán fué asaltado por el tentador en el Edén estaba sin la mancha del pecado. . . . Cristo, en el desierto de la tentación, ocupó el lugar de Adán para soportar la prueba que él no había logrado sobrellevar.*”—*The Review and Herald*, del 28 de julio de 1874.

8. *Guardaos de hacer a Cristo enteramente humano.* “Evitad todo asunto en relación con la humanidad de Cristo que esté expuesto a ser mal entendido. La verdad yace junto a la senda de la presunción. *Al tratar de la humanidad de Cristo, necesitáis cuidar rigurosamente cada aseveración, no sea que hagan decir a vuestras palabras más de lo que contienen, y así perdáis u oscurezcáis la clara percepción de su huma-*

nidad combinada con la divinidad. Su nacimiento fué un milagro de Dios. . . . 'Lo Santo que nacerá [de María] será llamado Hijo de Dios.' . . . *Jamás, de ningún modo, dejéis la menor impresión sobre las mentes humanas de que una mancha o una inclinación a la corrupción se manifestó en Cristo, o que él, en alguna forma, cedía a la corrupción.*

"Fué tentado en todo, así como el hombre es tentado, sin embargo se lo llama 'lo Santo.' Es un misterio que ha quedado sin explicación para los mortales el hecho que Cristo haya sido tentado en todo, tal como nosotros, y que no obstante fuera sin pecado. La encarnación de Cristo siempre ha sido y siempre será un misterio. Las cosas reveladas son para nosotros y nuestros hijos, pero que todos los seres humanos se pongan en guardia contra la enseñanza de hacer a Cristo totalmente humano, tal como nosotros; porque no puede ser."—*The S. D. A. Bible Commentary*," tomo 5, págs. 1128, 1129.

9. *Se convirtió en cabeza de la raza caída.* "¡Qué ideas opuestas se conjugan y se revelan en la persona de Cristo! Era el Dios todopoderoso, no obstante fué un niño desvalido. Era el Creador de todo el universo, no obstante vivió en un mundo de su creación, a menudo hambriento y cansado, y sin un sitio donde reclinarse su cabeza. Era el Hijo del hombre, sin embargo era infinitamente superior a los ángeles. Igual con el Padre, pero con su divinidad vestida de humanidad, permaneciendo a la cabeza de la raza caída, para que los seres humanos pudieran ser colocados en una posición ventajosa. Poseía las riquezas eternas, y vivió la vida de un hombre pobre. Uno con el Padre en dignidad y poder, con todo, en su humanidad fué tentado en todo tal como nosotros somos tentados. En el preciso instante de su agonía mortal en la cruz fué un Conquistador, al responder el pedido del pecador arrepentido de ser recordado por él cuando llegare a su reino."—*The Signs of the Times*, del 26 de abril de 1905.

IV. ASUMIO TODO EL PASIVO DE LA NATURALEZA HUMANA

1. *Cristo asumió la verdadera naturaleza humana.* "La doctrina de la encarnación de Cristo en el género humano es un misterio, 'el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades.' Es el grande y profundo misterio de la piedad. . . .

"Cristo no dió a entender que había asumido la naturaleza humana; en verdad la asumió. En realidad poseyó la naturaleza humana. 'Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo.' Era el Hijo de María; pertenecía a la simiente de David, según el linaje humano."—*The Review and Herald*, del 5 de abril de 1906.

2. *Asumió el pasivo de la naturaleza humana.* "Vino a este mundo bajo la forma humana, para vivir como hombre entre los hombres. Asumió el pasivo de la naturaleza humana, para ser probado. En su humanidad era participante de la naturaleza divina. En su encarnación ganó un nuevo sentido el título de Hijo de Dios."—*The Signs of the Times*, del 2 de agosto de 1905.

3. *Afrontó la posibilidad de ceder al pecado.* "Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado."—*El Deseado de Todas las Gentes*," pág. 95.

4. *Tomó los pecados y padecimientos del hombre caído.* "Cristo llevó los pecados y los padecimientos de la raza tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre. Por amor a la humanidad, investido con la flaqueza del hombre caído, iba a soportar las tentaciones de Satanás en todo lo que el hombre podía ser atacado."—*The Review and Herald*, del 28 de julio de 1874.

5. *Participó de la suerte de la humanidad pero sin su pecado.* "Jesús fué hecho en todo semejante a sus hermanos. Se hizo carne, como somos carne. Tuvo hambre y sed, y sintió cansancio. Fué sostenido por el alimento y refrigerado por el sueño. Participó de la suerte del hombre; aunque era el imaculado Hijo de Dios. Era Dios en la carne. Su carácter ha de ser el nuestro."—*El Deseado de Todas las Gentes*," pág. 267.

6. *El pecado acumulado del mundo descansó en el Portador del pecado.* La naturaleza humana de Cristo era semejante a la nuestra, y el sufrimiento era sentido con más viveza por él, porque su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha del pecado. Por lo tanto, su deseo por la extirpación del sufrimiento era mayor del que pueden experimentar los seres humanos. . . .

"El Hijo de Dios soportó la ira de Dios contra el pecado. Todo el pecado acumulado del mundo descansó sobre el Portador del pecado, el Ser que era inocente, el solo Ser que podía ser la propiciación por el pecado, porque él mismo era obediente. Era Uno con Dios. Ni una mancha de corrupción había sobre él."—*The Signs of the Times*, del 9 de diciembre de 1897.

7. *El Ser sin pecado sintió la vergüenza atormentadora del pecado.* "Como uno de nosotros, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia. El Ser sin pecado, debía sentir la vergüenza del pecado. . . . Todo el pecado, la discordia, la contaminadora concupiscencia de la transgresión torturaba su espíritu."—*El Deseado de Todas las Gentes*," pág. 89.

8. *Su angustia excedió a la del hombre caído.* "La carga de los pecados del mundo oprimía su alma, y su rostro revelaba indecible tristeza, una profundidad de angustia que el hombre caído nunca ha comprendido. Sintió la marea abrumadora del pecado que inundaba el mundo. Comprendió la fuerza del apetito complacido y de la pasión impía que dominaban el mundo."—*The Review and Herald*, del 4 de agosto de 1874.

9. *El Hijo inmaculado llevó el castigo del pecador como vicario.* "En la expiación se hizo justicia completa. En el lugar del pecador, el inmaculado Hijo de Dios recibió el castigo, y el pecador queda libre por todo el tiempo que reciba y retenga a Cristo como su Salvador personal. Aunque culpable, se lo considera ino-

cente. Cristo cumplió cada requisito exigido por la justicia."—*The Youth's Instructor*, del 25 de abril de 1901.

10. *La culpa imputada oprimía su alma divina.* "Siendo inocente, llevó el castigo de la culpa. Aunque inocente, se ofreció a sí mismo como vicario por el transgresor. La culpa de cada pecado abrumaba con su carga el alma divina del Redentor del mundo."—*The Signs of the Times*, del 5 de diciembre de 1892.

11. *La naturaleza pecaminosa fué impuesta a la naturaleza impecable.* "Tomó sobre su naturaleza impecable nuestra naturaleza pecaminosa, a fin de que supiese cómo socorrer a los que son tentados."—*Medical Ministry*, pág. 181.

El Lugar de Cristo en la Deidad

I. LA NATURALEZA DIVINA DE CRISTO

1. *Uno con el Padre eterno.*—"Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. 'Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.' 'Y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo.' (Isa. 9: 6; Miq. 5: 2.)"—*Patriarcas y Profetas*, pág. 12.

2. *Cristo y el Padre de una misma sustancia.*—"Los judíos nunca habían oído palabras tales de labios humanos, y una influencia convincente se apoderó de ellos; la Divinidad pareció resplandecer a través de la humanidad cuando Jesús dijo: 'Yo y el Padre una cosa somos.' Las palabras de Cristo estaban llenas de un profundo significado al afirmar que él y el Padre eran de una misma sustancia, poseyendo ambos los mismos atributos."—*The Signs of the Times*, 27 de noviembre de 1893, pág. 54.

3. *Uno en poder y autoridad.*—"Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre."—*El Conflicto de los Siglos*, pág. 549.

4. *Igual al Padre.*—"Para salvar al transgresor de la ley de Dios, Cristo, el único igual al Padre, vino a vivir el cielo delante de los hombres para que éstos pudieran conocer lo que es tener el cielo en el corazón. El ejemplificó lo que el hombre debe ser para merecer la preciosa dádiva de esa vida que se equipara con la de Dios."—*Fundamentals of Christian Education*, pág. 179.

5. *Posee los atributos de Dios.*—"La única manera en que la raza caída podía rehacerse era por medio del don de su Hijo, que poseía los atributos de Dios y que era igual a él. A pesar de haber sido exaltado hasta un lugar tan elevado, Cristo consintió en tomar la naturaleza humana a fin de poder obrar en favor del hombre y de reconciliar al súbdito desleal con Dios. Cuando el hombre se rebeló, Cristo interpuso sus méritos en favor de él y se hizo su sustituto y fiador. El emprendió la lucha contra los poderes de las tinieblas en lugar del hombre y prevaleció, venció al enemigo de nuestras almas y obsequió al hombre la copa de la salvación."—*Review and Herald*, 8 de noviembre de 1892, pág. 690.

6. *Dios en el más pleno sentido del término.*—"El mundo fué hecho por él, 'y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.' Si Cristo hizo todas las cosas, entonces él existió antes que todas ellas. Las palabras dichas en relación con esto son tan decisivas que no dejan lugar a dudas. Cristo es esencialmente Dios, y en el más pleno sentido del término. El estuvo con Dios desde toda la eternidad, fué Dios sobre todo, bendito para siempre. . . .

"Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fué uno con el Padre antes de que se colocaran los fundamentos del mundo. Esa es la luz que alumbraba en el lugar oscuro, haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otros misterios y otras verdades que serían inexplicables de otra manera al ser alumbrados por esa luz inaccesible e incomprensible."—*Id.*, 5 de abril de 1906, pág. 8.

7. *Ser eterno y que existe por sí mismo.*—"El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existe por sí mismo, cubrió a ambos."—"Patriarcas y Profetas," págs. 14 y 15.

8. *Cristo, nuestro Padre eterno.*—"Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, él ama más a sus hijos e hijas. Jesús no es solamente nuestro pastor; es nuestro 'Padre eterno.' Y él dice: 'Yo conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre.' ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser 'el hombre compañero mío,' y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 431.

9. *Vida original que no proviene ni deriva de otra.*—"Tratando todavía de dar la verdadera dirección a su fe, Jesús declaró: 'Yo soy la resurrección y la vida.' En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. 'El que tiene al Hijo, tiene la vida.' La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna."—*Id.*, pág. 475.

10. *El que tiene existencia propia.*—"Cayó el silencio sobre la vasta concurrencia. El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna, había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, 'cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad.'"—*Id.*, pág. 418.

11. *El Redentor era igual a Dios.*—"El Redentor del mundo era igual a Dios. Su autoridad era la autoridad de Dios. El mismo declaró que no tenía existencia separada del Padre. La autoridad con que hablaba y efectuaba milagros era explícitamente suya, aun así nos dió la seguridad de que él y el Padre eran una cosa."—*Review and Herald*, 7 de enero de 1890, pág. 1.

12. *El eterno, el que posee existencia propia, el no creado.*—"Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas."—"Patriarcas y Profetas," pág. 313.

13. *Jehová es el nombre de Cristo.*—"Jehová es el nombre dado a Cristo. El profeta Isaías escribe: 'He aquí que Dios es mi salvación; confiaré y no tendré temor; porque mi fortaleza y mi caución es Yah Jehová; el cual también se ha hecho mi salvación. Por tanto con regocijo sacaréis agua de las fuentes de salva-

ción. Y diréis en aquel día: ¡Dad gracias a Jehová; proclamad su nombre; dad a conocer entre los pueblos sus obras grandiosas; haced recordar que es enaltecido su Nombre!' En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: ¡Ciudad fuerte tenemos; salvación pondrá Dios por muros y baluartes! ¡Abrid las puertas, para que entre la nación justa, guardadora de verdad! Guardarás en perfecta paz al alma que se apoya en ti, por lo mismo que en ti confía. ¡Confíad en Jehová para siempre, porque en Yah Jehová está la Roca de la eternidad!'"—"The Signs of the Times", 3 de mayo de 1899, pág. 2.

14. *Jehová Emmanuel, nuestro Salvador.*—"Las puertas de los cielos se levantarán otra vez, y con diez mil veces diez mil, y miles de miles de santos, saldrá nuestro Salvador como Rey de reyes y Señor de señores. Jehová Emmanuel 'Será Rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.'"—"El Discurso Maestro de Jesucristo," pág. 91.

15. *Jehová Emmanuel es Cristo.*—"Este es el galardón de todos los que siguen a Cristo. Verse en armonía con Jehová Emmanuel—en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento y en el cual 'habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente'—conocerle, poseerle, mientras el corazón se abre más y más para recibir sus atributos; saber lo que es su amor y poder; poseer las riquezas inescrutables de Cristo; comprender mejor 'cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seas llenos de toda plenitud de Dios,' esto 'es la heredad de los siervos de Jehová, y su justicia de por mí, dijo Jehová.'"—*Id.*, pág. 35.

16. *Uno en naturaleza con el Padre.*—"Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. . . . Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fué por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales."—"El Conflicto de los Siglos," pág. 547.

17. *El rechazo de la divinidad de Cristo es fatal.*—"Si los hombres rechazan el testimonio que dan las Escrituras inspiradas acerca de la divinidad de Cristo, inútil es querer argumentar con ellos al respecto, pues ningún argumento, por convincente que fuese, podría hacer mella en ellos. 'El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, por cuanto se disciernen espiritualmente.' (1 Cor. 2:14, V. M.) Ninguna persona que haya aceptado este error, puede tener justo concepto del carácter o de la misión de Cristo, ni del gran plan de Dios para la redención del hombre."—*Id.*, pág. 579.

II. PREEXISTENCIA ETERNA DE CRISTO.

1. *Existencia como persona separada desde la eternidad.*—“El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona separada, aun cuando era uno con el Padre. El era la gloria suprema del cielo. Era el comandante de las inteligencias celestiales, y era derecho suyo el recibir el homenaje de adoración de los ángeles. Tal cosa no era un robo de algo que correspondía a Dios.”—*Review and Herald*, 5 de abril de 1906, pág. 8.

2. *Preexistencia inmensurable.*—“Allí Cristo les mostró que, si bien ellos podían calcular que tenía menos de cincuenta años, su existencia divina no podía estimarse por medio de cálculos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no puede medirse con cifras.”—*Signs of the Times*, 3 de mayo de 1899.

3. *Unidos desde toda la eternidad.*—“Desde toda la eternidad Cristo estaba unido al Padre, y cuando tomó sobre sí la naturaleza humana, siguió siendo uno con Dios.”—*Id.*, 2 de agosto de 1905, pág. 10.

4. *Gloria desde toda la eternidad.*—“Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fué entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fué de veras glorificado, con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad.”—*Los Hechos de los Apóstoles*,” pág. 29.

5. *Mediador desde la eternidad.*—“Pero al mismo tiempo que la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo sobre esta tierra, habla también decididamente con respecto a su preexistencia. El Verbo existió como un ser divino, como el eterno Hijo de Dios, en unión y unidad con su Padre. Desde la eternidad él fué el Mediador del pacto, aquel en el cual todas las naciones de la tierra—tanto los judíos como los gentiles—si lo aceptaban, serían benditas. ‘El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.’ Antes que los hombres o los ángeles fueron creados, el Verbo estaba con Dios, y era Dios.”—*Review and Herald*, 5 de abril de 1906.

6. *Existencia eterna y sin fin.*—“Un ser humano vive, pero la suya es una vida concedida, una vida que puede extinguirse. ‘¿Qué cosa es vuestra vida? Es ciertamente como un vapor, que aparece por un poco de tiempo, y luego desaparece.’ En cambio la vida de Cristo no es un vapor; su vida no tiene fin, y existe desde antes que fueran hechos los mundos.”—*Signs of the Times*, 17 de junio de 1897, pág. 5.

7. *Desde los días de la eternidad.*—“Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo fué uno con el Padre; era ‘la imagen de Dios,’ la imagen de su grandeza y majestad, ‘el resplandor de su gloria.’”—*El Descado de Todas las Gentes*,” pág. 15.

8. *Antes de que fueran creados los ángeles.*—“El era uno con el Padre antes de que fueran creados los ángeles.”—*The Spirit of Prophecy*,” tomo 1, pág. 17.

9. *Existía desde toda la eternidad.*—“Cristo era esencialmente Dios, y en el pleno sentido del término. El estaba con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre.”—*Review and Herald*, 5 de abril de 1906, pág. 8.

10. *Cristo, la presencia eterna.*—“El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna, había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, ‘cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad.’”—*El Descado de Todas las Gentes*,” pág. 418.

11. *Igual desde el principio.*—“En ella [la Palabra de Dios] podemos aprender lo que nuestra redención costó al que desde el principio era igual al Padre.”—*Consejos para los Maestros*,” pág. 15.

III. TRES PERSONAS EN LA DEIDAD

1. *Tres personas en la trinidad celestial.*—“Existen tres personas vivientes de la trinidad celestial; aquellos que reciben a Cristo por medio de una fe viva son bautizados en el nombre de esos tres grandes poderes—el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo—y esos poderes cooperarán con todo obediente súbdito del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo.”—*Evangelism*,” pág. 615.

2. *La Deidad unida en el plan de redención.*—“La Deidad se conmovió de compasión por la humanidad, y tanto el Padre, como el Hijo, como el Espíritu Santo, se dieron por entero a la tarea de realizar el plan de redención.”—*Counsels on Health*,” pág. 222.

3. *Tres grandes poderes del cielo.*—“Aquellos que proclaman el tercer mensaje angélico deben vestirse de toda la armadura de Dios a fin de que puedan permanecer con osadía en su puesto, enfrentar la difamación y la falsedad, pelear la buena batalla de la fe, y resistir al enemigo con las palabras ‘Escrito está.’ Manteneos en condiciones tales que los tres grandes poderes del cielo—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—os puedan respaldar. Esos poderes obran en favor de los que se entregan sin reservas a Dios. La fortaleza del cielo está a disposición de los que creen en Dios. El hombre que pone su confianza en Dios es rodeado por una muralla inexpugnable.”—*The Southern Watchman*, 23 de febrero de 1904, pág. 122.

4. *Cooperación de las tres Personas.*—“Nuestra santificación es el resultado de la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios hizo con aquellos que se vinculan con él, y permanecen en

santa relación con él, con su Hijo, y con el Espíritu Santo. ¿Habéis nacido de nuevo? ¿Habéis llegado a ser una nueva criatura en Cristo Jesús? Entonces cooperad con los tres grandes poderes del cielo que están obrando en vuestro favor. Al hacerlo revelaréis al mundo los principios de la justicia.”—*The Signs of the Times*, 19 de junio de 1901.

5. *Los tres dignatarios eternos del cielo.*—“Los tres dignatarios eternos del cielo—Dios, Cristo, y el Espíritu Santo—los proveyeron [a los discípulos] con una energía más que humana, . . . que avanzaría con ellos en la obra y convencería al mundo de pecado.”—*Evan-gelism*, pág. 616.

6. *Los tres poderes supremos.*—“Nosotros hemos de cooperar con los tres poderes supremos del cielo—el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo—y ellos obrarán por medio de nosotros haciéndonos colaboradores de Dios.”—*Id.* pág. 617.

7. *El nombre triple.*—“Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.”—*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 389. De *The Ministry*, mayo de 1956.

ILUSTRACIONES

La Gracia

LA GRACIA—al igual que la naturaleza—aborrece el vacío. Y así como las olas se levantan en procesión sin fin frente a la playa, o como la perenne malla de reflejos que la luna teje sobre el mar, nosotros recibimos en continuidad ininterrumpida gracia sobre gracia, según nuestra necesidad. Y tan pronto como utilizamos la porción que nos ha sido dada, Dios mismo pone una nueva en nuestro corazón.—“*Mac Laren's 1.024 Best Illustrations.*”

Mucho Fruto

“Todos los que reciben a Cristo como un Salvador personal, han de manifestar la verdad del Evangelio y su poder salvador en la vida. Dios no pide nada sin hacer provisión para su cumplimiento. Por medio de la gracia de Cristo podemos realizar todo lo que Dios requiere. Todas las riquezas del cielo han de ser reveladas mediante el pueblo de Dios. Dijo Cristo: ‘En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.’”—“*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*,” págs. 276, 277.

¡Bébelo Todo!

UN MUCHACHITO, perteneciente a una familia donde eran siete los hermanos, tuvo un accidente y fué llevado al hospital. Provenía de un hogar muy humilde donde raras veces el hambre quedaba satisfecha. El vaso de leche que se le servía allí estaba lleno sólo en par-

te, o si estaba lleno del todo debía compartirlo con otro hermano.

Después que lo acomodaron tan bien como pudieron en la cama del hospital, la enfermera le trajo un gran vaso de leche. El lo miró anhelante, y recordando las veces en que había debido compartir su vaso con otros, preguntó: “¿Hasta dónde puedo tomar yo?” La enfermera, con los ojos húmedos y con un nudo en la garganta, le respondió: “Puedes bebértelo entero.”

¡Oh alma con hambre y sed! ¿Hasta dónde beberás del amor y la bondad de Dios? ¡No existe límite! Bebe una vez y otra: la Provisión es inacabable.—*Upper Room.*

La Salvación

HABLANDO de la salvación por la gracia, Moody dijo cierta vez: “Es una buena cosa que el hombre no pueda salvarse a sí mismo; pues si un hombre pudiera por sí solo hacerse su camino al cielo, nunca terminaríamos de oírlo hablar acerca de ello. Basta que alguien logre colocarse un poco por encima de sus semejantes y amontonar algunos miles de pesos para que se le oiga afirmar con orgullo que es un hombre que se ha hecho a sí mismo. Estoy cansado de oír tales cosas, y me alegro de que por toda la eternidad nunca oiremos a nadie en el cielo que pueda vanagloriarse de haberse hecho a sí mismo el camino hasta allí.”—*Mid-Continent.*



NOTAS Y NOTICIAS

AUN cuando las Sociedades Bíblicas están alcanzando cada año blancos más elevados en lo que se refiere a cantidad de ejemplares de la Biblia distribuidos, encuentran dificultades en mantenerse al paso del aumento anual de la población mundial, que es de 25.000.000 de personas. Tal cosa ha informado el secretario general de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, Dr. Guillermo J. Platt, en su reunión anual en Londres. Dijo en esa ocasión que la Sociedad había distribuido 7.830.000 Biblias o porciones de ella durante 1955, lo que representaba un aumento de 700.000 ejemplares sobre el total del año anterior.

LA FUNDACION Ford es la organización que efectúa, por sí sola, la más cuantiosa distribución de fondos destinados al fomento de instituciones educativas, médicas y de caridad. El total de esas donaciones alcanza a los 5.000.000 de dólares. De esa suma, aproximadamente 2.150.000 han sido destinados a las instituciones adventistas en los Estados Unidos. Tal ayuda ha sido distribuida de la siguiente ma-

nera: las instituciones médicas de propiedad de la organización han recibido 1.149.400; las instituciones de sostén propio, 377.300; cinco de nuestros colegios superiores, 459.500; y han asegurado ayuda a otros tres por unos 200.000. La suma exacta no ha sido anunciada.

EL PERIODICO misionero jesuita *Missioni*, de Roma, ha informado que los mahometanos prosiguen con firmeza su campaña de "conquista" del Continente Africano. Manifiesta que mientras los católicos romanos son ahora 15.000.000 en Africa, en comparación con los 5.000.000 que eran en 1934, los mahometanos han aumentado, durante ese mismo período de 48.000.000 a 80.000.000. Agrega el periódico que la población de Africa es actualmente de 200.000.000 y que en 1934 era de 144.000.000. *Missioni* atribuye al ya milenarismo seminario teológico mahometano de el-Azhar, en El Cairo, esa inyección de "aliento vivificante" que ha permitido al Islam adaptarse a las necesidades del mundo actual.

Curso de Lectura Ministerial para 1957

"La Preparación de Sermones Bíblicos," por Andrés W. Blackwood.
Publicado por la Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, E.E.U.U. 254 páginas.

"Patriarcas y Profetas," (Edición de Bolsillo) por Elena G. de White.
Publicado por la Pacific Press Publishing Association. 326 páginas.

"El Nuevo Testamento Ante la Crítica," por H. E. Dana.
Publicado por la Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, E.E.U.U. 340 páginas.

"La Certeza de un Futuro Mejor," por Víctor Ampuero Matta.
Publicado por la Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 240 páginas.